

ct

La piedra oscura

de
Alberto Conejero

(fragmento)

SEBASTIÁN

Aparecieron de repente, como una bandada, por encima de los árboles, (*señala*) justo detrás del bosque. No me dio tiempo a contarlos — los aviones. Como una bandada de pájaros negros. (*señala*) Mi madre lloraba, y yo le dije “¿Por qué, madre? Vienen a ayudarnos. Vienen a traernos la paz. Abre las puertas, las ventanas. Es un día feliz. Tienes que sonreír. Salgamos a la calle a recibirlos. Que sepan que estamos de su lado.”. (*señala*) Nos reunimos en la plaza del pueblo, (*señala*) y alguien gritó “¡Levantad el brazo, saludad a los italianos, que han venido a este rincón del mundo para liberarnos, levantadlo!”. Entonces los de la orquesta empezamos a tocar. Una marcha, creo, para recibirlos. Oímos los motores. Alzamos los brazos al paso de los aviones, llorando de alegría.

Y entonces, por encima de los vítores, (*señala*) sonó el primer disparo y luego (*señala*) el estruendo de la primera bomba. Y echamos a correr. (*señala*) En todas direcciones, sin saber adónde. (*señala*) Mi madre me gritó. (*pausa*) No entendí lo que dijo. No lo recuerdo. ¿Adónde ir? La iglesia estaba ardiendo. ¿Adónde ir? A las afueras no, decían que a las afueras estabais esperando vosotros y que era mejor morir bajo las bombas de los italianos. ¡La guerra, la guerra, la guerra! Yo eché a correr por el bosque. ¿Cuántos días fueron? ¿Cuántas noches fueron? Hasta que me encontraron y me dieron agua y este uniforme y este fusil. (*señala*) Mi madre... no, (*golpe*) no hay que estar triste. Hay que abrir bien los ojos y estar alerta. (*golpe*) Que no duerma nadie. Salgamos de nuestras casas, de nuestros pueblos, y marchemos en formación. (*golpe*) ¡Alerta, alerta, alerta! Hay que pelear la tierra arrebatada, la tierra nuestra de cada día; hay que limpiarla del barro de vuestras botas, de vuestros cánticos para que la hereden nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. (*golpe*) Que no duerma nadie, nadie, nadie. Porque ha llegado la hora, la hora que tanto quise cuando era un niño, (*golpe*) enloquecido por el silencio, por todo ese silencio amontonado sobre mis hombros y yo temía que la vida fuera eso, tan sólo eso, y quería que mi corazón se llenara de ruido. Y es idiota pero por eso me hice músico, para llenar mi corazón de ruido y espantar ese silencio que me estaba volviendo loco.

Por eso bendigo esta hora. (*señala*) Cuando los aviones cruzan estos cielos, (*señala*) y los buques cruzan nuestros mares, (*señala*) y las fragatas, (*señala*) y los tanques, (*señala*) y la metralla, (*señala*) y las baterías nos traen el mañana, el mañana que vosotros nos habíais robado. (*golpe*) ¡Alerta, alerta, alerta! ¡Subid a los andamios, a los tejados, a las azoteas, abarrotad las fábricas, y las catedrales para esperar... el alba! (*golpe*) No duerme nadie por el cielo. Nadie. Nadie. Porque la hora ya es venida. (*se pone en pie*) Y recuperaremos: las calles, y... nuestras iglesias, y nuestro futuro. Porque ya no os pertenecemos a vosotros -nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos-, a los que son como tú porque ha llegado la hora de separar las sangres y no habrá ni perdón ni olvido.

Abre los ojos, se mira, mira al público. Oscuro.